Enver Hoxha refutado

[Palabras de presentación de Dazibao Rojo: El siguiente artículo ha sido escrito por N. Sanmugathasan, Secretario General del Partido Comunista de Ceilán y está tomado de la primera edición preliminar de "*Un mundo que ganar*", publicada antes de que la revista se convirtiera en la voz oficial del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). El tema es etiquetado como N º1, con fecha de mayo de 1981. El texto de este artículo se ha comprobado y corregido de acuerdo con la forma en que originalmente apareció allí.]

Desde su origen, el marxismo ha sido internacionalista en su forma y contenido. Por eso Marx y Engels pusieron fin a su famoso "*Manifiesto Comunista*" en 1848 con la llamada agitación: "*¡Trabajadores del mundo, uníos!*" También dieron forma organizativa a este concepto mediante la formación de la Asociación Internacional Trabajadores, que ha llegado a ser conocido como la Primera Internacional. Fue esta organización la responsable de la difusión de las semillas del marxismo entre los obreros avanzados de Europa y América del Norte.

Cuando la mano dura de la represión cayó sobre Europa, después de la derrota de la Comuna de París en 1871, e hizo imposible el funcionamiento de la Internacional en Europa, su sede se trasladó a América del Norte, donde murió de muerte natural. Después de la muerte de Marx, la Segunda Internacional fue formada bajo la dirección de Engels. Este fue el período de emergencia de los partidos socialistas y laboristas de masas en Europa, muchos de los cuales existen en la actualidad. Engels no vivió para ver su degeneración al oportunismo burgués al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Lenin libró una lucha titánica contra los dirigentes revisionistas de la II Internacional, Kautsky y Bernstein, que habían reclamado el manto de Marx y Engels como líderes del partido socialdemócrata más fuerte de Alemania.
El éxito de la Revolución de Octubre en Rusia en 1917 y el fin de la Primera Guerra Mundial acabó con la exposición del oportunismo por parte de los dirigentes de la Segunda Internacional. Lenin, laboriosamente, reunió lo bueno de la vieja Internacional y en 1919, en Moscú, formó la Tercera Internacional, que, a pesar de albergar muchos defectos y errores, desempeñaría un papel histórico en el

establecimiento de los partidos comunistas en casi todo el mundo. Se impusieron algunos acuerdos por diversas razones, sobre todo, la necesidad de facilitar la entrada de los partidos comunistas locales en coaliciones antifascistas nacionales que incluían, incluso, fuerzas no proletarias, que fueron disueltas en 1943. La corrección de esta decisión continúa siendo una fuente de controversia. Lo que quizás sea más difícil de entender es el hecho de no volver a establecer la unidad del movimiento comunista internacional bajo la forma de una organización al final de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que el Kominform jugó el rol de eje durante un breve período. Pero no era un organismo internacional y su papel fue limitado.

La muerte de Stalin y la usurpación del poder por parte de los revisionistas kruschovistas en el partido soviético y en el Estado fueron un golpe mortal a la unidad monolítica del movimiento comunista internacional, que había sido construida bajo Stalin. Además, la brecha ideológica entre el marxismo-leninismo y el revisionismo contemporáneo cercenó por completo tanto la unidad organizativa como ideológica del movimiento comunista internacional. Por todas partes surgieron nuevos partidos marxistas-leninistas que repudiaban el revisionismo kruschovista. Buscaron liderazgo en el glorioso Partido Comunista de China, encabezado por el camarada Mao Tse-tung, que se había mantenido firme en su defensa del marxismo-leninismo y había librado polémicas batallas en su defensa. Tal vez este fue el momento más oportuno para reactivar la Internacional Comunista. Pero no se aprovechó la oportunidad. Los líderes del Partido Comunista de China consideraron que todavía no se daban las condiciones para tal empresa, y que había que limitarse a intercambios bilaterales entre partidos. Su consiguiente práctica de reconocer a más de un partido en un país como marxista-leninista no ayudó a la unidad de las fuerzas marxistas-leninistas a nivel nacional. Al contrario, resultó ser divisiva. Por su parte, el Partido del Trabajo de Albania sólo reconocía a un partido, en el mismo país, como marxista-leninista. Pero no tenía unas normas claras o principios.

La única oportunidad que los delegados de los partidos marxistas-leninistas y grupos tenían para conocerse unos a otros era en los congresos nacionales de las Partidos de China y Albania. En lo que respecta a China, esa oportunidad cesó con el IX Congreso, cuando el Partido Comunista Chino dejó de invitar a los delegados de otros partidos a su congreso. También cesó en la práctica de enviar a sus delegados a los congresos de otros partidos hermanos. No se dio una explicación oficial por estas acciones.

Quizás, la ausencia de un foro internacional marxista-leninista se sintió más cuando, inmediatamente después de la muerte de Mao, la dirección del Partido Comunista Chino se zambulló en el fango del revisionismo moderno y presentó la teoría totalmente revisionista de los “Tres Mundos” como un arma estratégica para el movimiento comunista internacional.

Indudablemente, un gran número de partidos marxistas-leninistas y grupos -y,sobre todo, el Partido del Trabajo de Albania- se adelantaron a denunciar la teoría revisionista de los tres mundos. Pero, en lugar de unir a estas fuerzas con firmeza

y hacer frente tanto al revisionismo soviético como chino, el Partido del Trabajo de Albania desunió aún más estas fuerzas arrastrando por el fango la bandera del pensamiento Mao Tse-tung, que había sido arrojada al barro por los revisionistas chinos. El Partido Albanés tuvo la oportunidad de recoger la bandera del Pensamiento Mao Tse-tung del barro en el que fue arrojado por los revisionistas chinos y unir a todos los verdaderos marxistas-leninistas y revolucionarios alrededor de esa bandera. En lugar de esto, optaron por hacer lo contrario. Usando la influencia de su poder estatal, subvertieron a una serie de fuerzas indudablemente revolucionarias en la falsa posición de oponerse al Pensamiento Mao Tse-tung y las condujo al desierto político donde están flotando.

¡Por qué hizo eso el Partido Albanés! Esto probablemente seguirá siendo un enigma. Pero la magnitud de su traición sólo puede entenderse si uno se da cuenta del magnífico potencial que existía en 1977 y que no fue aprovechado debido a la interrupción del Partido albanés.

Pero es nuestro deber refutar las falsas teorías del Partido albanés. Porque, hoy, la defensa del Pensamiento Mao Tse-tung se ha convertido en la tarea principal de todos los marxistas-leninistas. La defensa del pensamiento Mao Tse-tung no es nada menos que la defensa del marxismo-leninismo, porque el pensamiento Mao Tse-tung es un desarrollo posterior del marxismo-leninismo. Quien rechaza el pensamiento Mao Tse-tung rechaza el marxismo-leninismo. Aquí reside la importancia del debate sobre el Pensamiento Mao Tse-tung.

Lo que desconcierta a cualquiera en este debate con el Partido albanés es su deshonestidad. Enver Hoxha escribe al final de sus "*Reflexiones sobre China*", en mayo de 1979, que dijo lo siguiente en el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania: "*Se hizo un análisis minucioso de la postura antimarxista y las acciones contrarrevolucionarias del liderazgo revisionista chino, sin excluir la responsabilidad de Mao por la situación creada*". Esto no es cierto.

El que escribe esto estuvo presente en el VII Congreso en 1976 y nunca oyó una sola palabra contra Mao Tse-tung. Al contrario, en su informe al VII Congreso, Enver Hoxha se refirió a Mao no sólo como un gran marxista-leninista, sino también como un gran amigo del pueblo albanés. Esto está en el informe. Las mentiras son intolerables en cualquier polémica.

Enver Hoxha está tratando de remontar los orígenes del revisionismo de la actual dirección china a Mao. Parece ignorar el hecho de que Teng Hsiao-ping ha invertido todas las decisiones correctas de la Gran Revolución Cultural Proletaria y está tratando de borrar todo el período de Mao como dirigente del Partido Chino, como un mal sueño. Incluso la rehabilitación de Liu Shao-Chi, cuya denuncia como capitalista seguidor de Mao tiene la aprobación de Enver Hoxha (en su libro "*Reflexiones sobre China*"), no ha despertado a Enver Hoxha para hacer frente a las realidades. Quizás, sólo la esperada denuncia abierta de Mao en el siguiente Congreso del Partido Chino por sí sola puede exponer completamente la bancarrota política de Enver Hoxha. Sin duda, debe estar claro, incluso para el intelecto más

mezquino, que si el revisionismo de Teng Hsiao-Ping procede de Mao, Teng no podría ser tan envenenadamente opuesto a Mao y todo lo que representaba. Enver Hoxha acusa a Mao de ser idealista y metafísico. Pero, de hecho, es Enver el que posee estos cargos. Ilustraremos esto a través de la forma en que se acerca a la Gran Revolución Cultural Proletaria, que quizás es uno de los mayores acontecimientos revolucionarios que ha ocurrido. Al calificar este gran acontecimiento como ni grande, ni proletario, ni cultural, ni revolucionario, Enver Hoxha muestra, no sólo la total ignorancia de lo que es la revolución, sino también su actitud mecánica y metafísica.

Desde el punto de vista del que se acerca a este gran acontecimiento, ve al gran Partido Comunista Chino con su constitución y un Comité Central elegido que debe decidir todo y dar liderazgo. No puede haber lugar para la agitación o lo que él llama "caos". Así es precisamente como Liu Shao-Chi también se acercó a la cuestión. Pensó que estaba en una buena situación porque sabía que comandaba una mayoría dentro del Comité Central. También consideró que, como buen comunista, Mao tendría que plantear primero sus diferencias dentro del Comité Central, con el que Liu Shao-Chi confiaba para lograr la victoria. No se esperaba que Mao pasara por encima del jefe del Comité Central y apelara a las masas con su famosa consigna: "*Bombardear el Cuartel General*". Alguno oyó hablar de un comunista que apelaba a las masas para derrocar la dirección del Partido o, a aquella parte que era revisionista.

Pero esto fue precisamente lo que hizo Mao. No estaba inhibido por las reglas mecánicas o por el pensamiento metafísico. Pensó dialécticamente y actuó para preservar la dictadura del proletariado de aquellos sectores capitalistas que habían tomado el poder en la superestructura. Seguir las reglas habría sido un desastre seguro. Además, Mao tenía una inmensa confianza en las masas. Sabía que podían cometer errores, pero también sabía que, fundamentalmente, actuarían correctamente bajo un adecuado y revolucionario liderazgo. Por eso no temía "agitar" el problema.

Pero Enver Hoxha no puede entender esto. Por lo tanto, describe esta gran revolución, en la que literalmente participaron millones de personas, como un golpe de estado en toda China. Esta es una descripción ingenua.
Si Mao tuvo que salir de la dirección del partido y apelar al pueblo y así dar un liderazgo personal a la Revolución Cultural, era porque el liderazgo del Partido estaba plagado de revisionistas y sectores capitalistas. Mao no tenía otras alternativas si quería salvaguardar al Partido y evitar que China cambiara de color. La Gran Revolución Cultural Proletaria es un ejemplo de cómo llevar a cabo la lucha de clases bajo las condiciones de la dictadura del proletariado en China, de cómo evitar que China cambie de color y siga el camino de la restauración capitalista y preservar a China como base para la revolución mundial.

Se le llamó Revolución Cultural porque fue en el frente cultural donde tanto los revisionistas como los revolucionarios realizaron sus primeros disparos. Al igual que el papel del Club Petofi en la contrarrevolución húngara de 1956, las actividades

culturales desempeñaron un papel importante en el intento de los revisionistas en China por retroceder. Además, toda la revolución estaba dirigida con el fin de captar e influir en la mente de los hombres, para crear un nuevo tipo de hombre socialista, desprovisto de egoísmo y de lujuria por el poder personal y la grandeza. La Revolución Cultural no era un engaño, como afirma Enver Hoxha. Tampoco liquidó al Partido Comunista de China. Sólo demolió su cuartel general burgués, ese sector de su dirección que había sido revisionista. En su lugar, introdujo sangre nueva. Por supuesto, había caos. Cada revolución produce cierta cantidad de caos. Eso es inevitable. Es por eso que Mao dijo que la revolución no era una cena. Era intentar que una clase derrocase a otra. La destrucción siempre precede a la construcción.

Que Mao y los revolucionarios no lograron todos los objetivos que se propusieron alcanzar a través de la Revolución Cultural es cierto. Esto se debe a que, en mitad de la revolución, actuando con el pretexto de que la revolución había ido demasiado lejos, ciertos líderes como Chou En-lai lograron rehabilitar a las personas destronadas por la Revolución Cultural. Que esto no podía evitarse representaba la debilidad de las clases sociales representadas por Mao y los revolucionarios. Enver Hoxha se opone al papel de la juventud en la Revolución Cultural. ¿Por qué la juventud? ¿Por qué no el proletariado? Lo dice olvidando que el propio Partido Albanés instó a los jóvenes a construir sus vías férreas y a extender sus laderas. El joven no es una clase por sí mismo. Viene de diferentes clases. Pero tienen el rasgo común de ser idealista, abnegado y dispuesto a cambiar la sociedad. Por lo tanto, puede desempeñar un papel de vanguardia que signifique tomar la delantera al frente de las filas.

Pero esto no significa que los jóvenes obreros no estuvieran en la vanguardia de la Revolución Cultural. Los jóvenes de la clase obrera y los campesinos formaban la mayor parte de los guardias rojos, aunque había pequeños sectores de obreros que se oponían a la revolución. No olvidemos que la fuerza motriz de la tormenta de enero en Shanghai, uno de los acontecimientos más sobresalientes de la Revolución Cultural, fueron las organizaciones de trabajadores revolucionarios de Shanghai, dirigidas por Chang Chun-chiao y sus compañeros. Una de las acusaciones políticas más graves hechas por Enver Hoxha contra Mao es la de que éste había repudiado la concepción marxista del papel protagonista del proletariado en la revolución y, que en cambio, asignó este papel al campesinado. Esto es una acusación incorrecta que puede ser contestada fácilmente. A lo largo de sus escritos teóricos, Mao siempre ha destacado el papel protagonista del proletariado y se ha referido al campesinado como la fuerza principal. Nunca se ha desviado de esta posición.

En su primer ensayo, en el Volumen I de sus "*Obras Escogidas*", respondiendo a las preguntas: ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos?, declara en su "*Análisis de las clases de la sociedad china*": "*La fuerza principal en nuestra revolución es el proletariado industrial*". En su ensayo sobre el Movimiento del 4 de mayo, declara: "*Sin estas fuerzas revolucionarias básicas y sin la dirección de la clase obrera, es imposible llevar a feliz término la revolución democrática*

antiimperialista y antifeudal“. Ha analizado más en detalle esta cuestión en su ensayo: “*Sobre la revolución china y el Partido Comunista de China*“. En este afirma: “*El proletariado chino es la fuerza motriz fundamental de la Revolución China. A menos que sea dirigida por el proletariado, la revolución china no puede tener éxito*“. Retomó esta cuestión varias veces en sus escritos. En la práctica, también se ha dado importancia a la organización de los trabajadores, por ejemplo, los de las minas de carbón de Anyuan.

Pero Enver Hoxha recurre a un truco deshonesto. Cita dos frases de la famosa obra de Mao: “*Informe sobre una investigación del Movimiento Campesino en Hunan*” en un intento de demostrar que Mao había dicho que todos los demás partidos políticos y fuerzas debían someterse al campesinado y sus puntos de vista. Esto es lo que dijo Mao en ese célebre reportaje: “*Centenares de millones de campesinos se elevarán como una poderosa tormenta, una fuerza tan impetuosa y violenta que ningún poder, por poderoso que sea, podrá retenerla”, y “todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse*“.

Mao no escribió este ensayo para insistir en el papel hegemónico del campesinado en la Revolución China, sino para instar a la dirección del Partido Comunista Chino a dirigir el ya emergente movimiento campesino en el campo. Hay que señalar que la entonces dirección del Partido Comunista Chino sólo estaba interesada en la alianza con la burguesía nacional y descuidó la tarea de forjar la alianza obrero-campesina. Mao quería que esta política cambiara. Quería una apreciación adecuada del papel del campesinado, que estaba entre el 80 y el 90% de la población, como la fuerza principal de la revolución china. Declaró que: “*Sin los campesinos pobres no habría revolución*“. Nunca defendió el papel hegemónico del campesinado en la revolución.

Enver Hoxha cita además la tesis sobre los “*pueblos revolucionarios*” y que “*el campo debe rodear la ciudad*” como prueba de que Mao había elevado al campesinado a la posición de líder. Pero, ¿qué quería decir Mao? Mao señaló que en los países semicoloniales de la época actual, las fuerzas del enemigo eran superiores a las fuerzas, inicialmente, inferiores del pueblo y que las fuerzas enemigas se concentraban en las ciudades, por ejemplo, la sede del gobierno, el ejército, la policía, la radio, el ferrocarril, el departamento de correos, etc. estaban todas en las ciudades.

En tal situación, las fuerzas enemigas eran, al principio, superiores a las fuerzas inicialmente inferiores del pueblo. En ese contexto, Mao sugirió que sería una locura golpearse la cabeza contra la pared de piedra que representaba el poder superior de los enemigos. En su lugar, sugirió que el pueblo debería alejarse, en la medida de lo posible, de los centros de poder del enemigo. En países como China, donde la mayoría de la gente vivía fuera de las ciudades, esto significaría ir entre la gente, organizarlos y construir bases revolucionarias dentro de las cuales se podría construir y entrenar un ejército popular. Esto transformaría una desventaja en ventaja y obligaría al enemigo a enviar sus fuerzas en busca de las fuerzas del

pueblo. En tal caso, el enemigo debe ser atraído profundamente por el pueblo y destruido mediante el uso de la táctica de enfrentarse diez contra uno. El ejército del pueblo aprenderá y crecerá en el combate real con el enemigo cuando se alcance un cambio cualitativo y las fuerzas del pueblo se hayan vuelto superiores a las fuerzas del enemigo. Esta es la teoría conocida como guerrilla prolongada. Cuando las fuerzas del pueblo sean superiores a las del enemigo, entonces será posible rodear las ciudades y finalmente liberarlas.

Esta fue la brillante estrategia militar y las tácticas elaboradas por Mao en el transcurso de la revolución china. De ninguna manera niega el papel dirigente del proletariado o asigna tal papel al campesinado. El papel protagonista del proletariado se lleva a cabo a través de la ideología proletaria del marxismo-leninismo y se expresa como tal a través del Partido Comunista. No significa que el proletariado sea numéricamente la fuerza superior o que todas las acciones tengan su origen o tengan lugar en las ciudades. Esto es así porque, en un país subdesarrollado y grande como China, el proletariado es numéricamente débil, mientras que el vasto campo da un amplio espacio para que las fuerzas del pueblo maniobren. Tampoco estas tácticas significan no hacer ningún trabajo o menos trabajo en las ciudades. En las condiciones de ilegalidad que prevalecieron en la China pre-revolucionaria, Mao ha dicho que en las áreas del Kuomintang ocupadas por el enemigo, su política debía ser tener cuadros bien seleccionados que trabajen bajo tierra durante un largo período, para acumular fuerza y esperar su momento. Además, cuando consideramos la práctica de la Revolución China, encontramos que el mayor número de fuerzas que formaron el primer Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos que Mao llevó a las montañas de Ching Kang, en 1927, estaba compuesto por mineros de carbón de Anyuan, entre los cuales Mao había trabajado antes. Sin embargo, Mao no ofreció esta táctica como una solución universal a todos los países. El 25 de septiembre de 1956, en una conversación con los representantes de algunos partidos comunistas latinoamericanos, dijo que la experiencia china en este sentido puede no ser aplicable a muchos de sus países, aunque puede servir como referencia. Les suplicó que no hicieran un trasplante mecánico de la experiencia china.

El camarada Mao Tse-tung también ha sido criticado por Enver Hoxha por supuestas concepciones no marxistas sobre las dos etapas de la revolución democrática y la revolución socialista. Nadie es tan ciego como el que tiene ojos y no quiere ver. El camarada Mao Tse-tung ha explicado su punto de vista en varios de sus escritos. El más importante de ellos es su artículo "*Sobre la nueva democracia*". Ha señalado: "*La revolución china es una continuación de la revolución de octubre y parte de la revolución socialista proletaria mundial. La revolución china tiene que pasar por dos etapas. En primer lugar la revolución de nueva democracia y la revolución socialista. Se trata de dos procesos revolucionarios esencialmente diferentes que son a la vez independientes e interrelacionados. El segundo proceso, o la revolución socialista, sólo se pueden realizar después de que el primer proceso, o la revolución de carácter democrático burgués, se haya completado. La revolución democrática es la preparación*

necesaria para la revolución socialista y la revolución socialista es la secuela inevitable de la revolución democrática".

Por lo tanto, está bastante claro que Mao no tenía conceptos erróneos sobre la existencia de un muro chino entre las revoluciones democrática y socialista. Hizo hincapié en esto cuando dijo: "*Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar una etapa de dictadura burguesa*". "*Sin embargo, es utópico e inaceptable para los verdaderos revolucionarios afirmar que la revolución democrática no tiene sus tareas específicas ni un período determinado, sino que simultáneamente con sus tareas se puede cumplir tareas realizables sólo en otro período, por ejemplo las tareas socialistas, hacerlo todo, como ellos dicen, "de un solo golpe*". Así, el camarada Mao Tse-tung ha afirmado claramente que la revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista y la revolución socialista es la continuación inevitable de la revolución democrática. Esto naturalmente significa que durante dos etapas diferentes de la revolución, la clase obrera tendrá diferentes aliados. En concreto, el camarada Mao Tse-tung dijo que durante la etapa democrática de la revolución sería posible unirse y luchar con la burguesía nacional, ya que tiene una doble naturaleza. Por un lado, tiene contradicciones con el imperialismo extranjero y el capitalismo burocrático interno. Por otro lado, tiene contradicciones con la clase obrera y el campesinado. En consecuencia, tiene una doble naturaleza en la revolución democrática del pueblo chino.

Mao ha señalado: "*De esta naturaleza dual de la burguesía nacional, podemos concluir que en un cierto período y bajo ciertas circunstancias, puede tomar parte en la revolución contra el imperialismo, el capitalismo burocrático y el caudillo, y puede convertirse en parte de las fuerzas revolucionarias. Pero en otras ocasiones, puede servir a la gran burguesía ayudar a las fuerzas contrarrevolucionarias*". Este punto de vista sobre la alianza temporal entre la clase obrera y la burguesía nacional había sido expresada anteriormente por Lenin y Stalin. En su "*Anteproyecto de tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales*", Lenin ha dicho: "*La Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y debe preservar incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en su forma más rudimentaria*". En su "*La Revolución china y las tareas de la Internacional comunista*", Stalin concluyó que era permisible una alianza con la burguesía nacional.

Mao era consciente de la necesidad de vigilar y de la necesidad de unirse y luchar con la burguesía nacional. Dijo: "*El pueblo tiene en sus manos un aparato de Estado fuerte y no teme la rebelión de la burguesía nacional*". Esto es algo similar a los sentimientos expresados por Lenin cuando introdujo la Nueva Política Económica. Dijo: "*No hay nada peligroso para el Estado proletario en esto mientras el proletariado mantenga el poder político firmemente en sus manos, siempre y cuando mantenga el transporte y la gran industria firmemente en sus manos*".

Enver Hoxha niega que tal situación existiera en China después de la revolución democrática, pero aparte de hacer una declaración categórica, no aporta ningún hecho para justificar tal declaración. Pero es bien sabido que incluso en los primeros años de la China Popular, los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales eran propiedad del Estado, y que empresas como bancos, ferrocarriles y aerolíneas eran operados por el Estado. Además, el brazo más importante de la maquinaria estatal, el Ejército Popular de Liberación, estaba exclusivamente bajo la dirección del Partido Comunista..

Tampoco se olvidó Mao de la necesidad de la lucha de clases incluso después de la revolución. En 1957, dijo: "*En China, aunque en lo fundamental se ha consumado la transformación socialista de la propiedad y han terminado las vastas y tempestuosas luchas de clase de las masas, características de los anteriores períodos revolucionarios, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía sólo acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado*".

A principios de 1952 había dicho: "*Con el derrocamiento de la clase terrateniente y de la clase burócrata-capitalista, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional se ha convertido en la principal contradicción en China; Por lo tanto, la burguesía nacional ya no debería ser descrita como una clase intermedia*".

La etapa democrática de la revolución en China duró cerca de siete años. En 1956 las empresas industriales y comerciales de propiedad privada se habían convertido en empresas mixtas estatales y privadas y se había producido la transformación cooperativa de la agricultura y la artesanía. Las secciones de la burguesía se habían convertido en personal administrativo de empresas mixtas estatales y privadas y se estaban transformando de explotadores en trabajadores que vivían de su propio trabajo. Pero todavía tenían una tasa fija de interés sobre su capital en las empresas mixtas. Es decir, todavía no se habían liberado de las raíces de la explotación.

Evidentemente, la contradicción de clase no había sido completamente resuelta y debía resolverse durante algunos años más. Fue sólo durante la Revolución Cultural que los Guardias Rojos obligaron a cancelar el pago de intereses a la burguesía nacional. Este fue el método específico de China para limitar, restringir y transformar la burguesía nacional.

Cada partido, en diferentes países, tendrá que aplicar diferentes métodos para superar las contradicciones que siempre surgen a medida que la sociedad avanza más y más en el camino socialista. Los métodos utilizados por cada una de las partes difieren de un país a otro. El grado de resistencia que encontraron los bolcheviques en Rusia de las clases terratenientes y capitalistas derrocadas era muy grande. Tuvieron que tomar medidas duras para eliminar esa resistencia. Estaban totalmente justificados al hacerlo. En China también se eliminaron los contrarrevolucionarios. Pero en China, Mao defendió el uso de dos métodos diferentes bajo la dictadura democrática del pueblo, uno dictatorial y el otro

democrático, para resolver los dos tipos de contradicciones que difieren en la naturaleza. Los que están entre nosotros y el enemigo, y los del pueblo. En su artículo "*Sobre la dictadura democrática popular*", escrito en 1949 y publicado también en el "*Cominform Journal*", Mao explica que "*la combinación de estos dos aspectos, la democracia para el pueblo y la dictadura sobre los reaccionarios, es la dictadura democrática del pueblo*".

Este método de usar la persuasión y no la compulsión para resolver las contradicciones entre la gente puede sonar no-marxista a algunas personas. Pero es un principio cardinal del marxismo que, al trabajar entre las masas, los comunistas deben usar el método democrático de persuasión y educación, y nunca recurrir al comandismo ni a la fuerza. Este método fue particularmente exitoso en su aplicación en China, como lo demuestra el hecho de que cuando, durante la Guerra de Corea, los estadounidenses corrieron hasta las orillas del río Yalu, no se encontraron un solo traidor chino. Esto contrasta con la situación en Hungría en el momento de la contrarrevolución en 1956.

Enver Hoxha también encuentra fallos en la teoría de las contradicciones, tal y como señala Mao, en la que afirma que la ley de las contradicciones, es decir, la ley de la unidad de los opuestos, es la ley más básica de la dialéctica materialista y que todas las demás leyes parten de esa. Necesitaría más espacio y tiempo de lo que tenemos a nuestra disposición para responder a todas estas críticas.

Nos limitaremos a reafirmar lo que pensamos que son los principios básicos de la ley de la contradicción en las cosas, como enunció Mao. La contradicción es universal; las contradicciones se expresan en una forma particular; de todas las contradicciones hay siempre una contradicción principal y también un aspecto principal de la contradicción que juega el papel principal en la resolución de la contradicción; todos los aspectos de la contradicción tienen identidad, así como oposición, y bajo ciertas circunstancias, pueden intercambiar lugares (la identidad es temporal y relativa, mientras que la oposición es absoluta); finalmente, entre contradicciones hay contradicciones antagónicas y no antagonistas y deben ser manejadas adecuadamente sin permitir que contradicciones no antagónicas se conviertan en contradicciones antagónicas.

Es el mismo fracaso fundamental en no entender la teoría de la contradicción en las cosas lo que hace que Enver Hoxha critique las opiniones de Mao sobre la teoría de dos líneas. Según Enver Hoxha, un partido debe tener solamente una línea y por lo tanto es antimarxista concebir la existencia de dos líneas dentro del partido. Pero a lo que Mao se refería era la universalidad de la contradicción, es decir, que las contradicciones existen en todo; incluso en el pensamiento, en los partidos e incluso dentro de un individuo. Es cierto que en un momento determinado, un partido o un individuo puede y debe hablar con una sola voz. Pero la formulación de esa sola voz es siempre el resultado del amargo conflicto entre dos puntos de vista contradictorios. Es este conflicto de contradicciones, incluso en el pensamiento, lo que empuja las cosas hacia adelante. En este sentido, siempre ha habido dos líneas dentro de un partido o incluso en un individuo. Es sobre la base de la contradicción

entre estas dos líneas, entre lo que es correcto y lo que está mal, que el desarrollo y el progreso tiene lugar. Negar esto es negar la dialéctica marxista. Del mismo modo, no comprende el principio dialéctico de la unidad de los opuestos entre los aspectos opuestos de una contradicción y que, bajo ciertas condiciones, los opuestos pueden cambiar de lugar. Bajo el capitalismo, la clase obrera y la burguesía son dos aspectos contradictorios de la misma contradicción. Se oponen entre sí y esta oposición es absoluta. Pero también hay un aspecto de unidad entre los dos, es decir, uno no puede existir sin el otro. Y, bajo ciertas circunstancias, es decir, como resultado de la revolución, la clase obrera y la burguesía pueden intercambiar lugares. Es decir, la clase obrera, de ser una clase gobernada, puede convertirse en la clase dominante, mientras que la burguesía, de ser la clase dominante, se convertiría en la clase gobernada.

Enver Hoxha también critica el método utilizado por Mao para hacer frente a los contrarrevolucionarios y las fuerzas contradictorias entre el pueblo. Aunque admitió que el proletariado no tenía otra opción que acabar con la burguesía en Rusia, que era una clase contrarrevolucionaria, Mao señaló que había una situación diferente en China. En 1956, el grueso de los contrarrevolucionarios había sido eliminado. Por lo tanto, mientras defendía el tratamiento duro contra los contrarrevolucionarios y otros enemigos del pueblo, abogaba por un método diferente de persuasión democrática y remodelación a través del trabajo a otros enemigos. Dijo que no deben ser fusiladas demasiadas personas, que debe haber un límite incluso en el número de personas arrestadas, y que siempre que se descubren errores que se deben corregir. Esta política fue defendida a causa del gran número de pequeñas burguesías en China y de la necesidad de ganar al lado de la clase obrera todos los sectores no-obreros del pueblo (aparte de los terratenientes feudales y la gran burguesía).

De manera similar, la teoría de "*Permitir que cien flores florezcan y que cien escuelas de pensamiento compitan*" fue promovida para alentar la lucha entre escuelas de pensamiento en el pueblo, pero bajo la supervisión del Partido Comunista. Mao sostuvo que sería incorrecto suprimir ideas erróneas de la gente por acciones administrativas. En lugar de eso, sostuvo que tales ideas equivocadas deberían salir a la luz y enfrentarse a la competencia y a la lucha. No tenía duda de que las ideas correctas triunfarían porque el socialismo estaba en una posición ventajosa en la lucha ideológica. El poder básico del Estado estaba en manos del pueblo trabajador encabezado por el proletariado. El Partido Comunista era fuerte y su prestigio alto. Por lo tanto, el único método de lucha ideológica debe ser un razonamiento cuidadoso y no una coacción brutal.

Esta campaña para "*permitir que cien flores florezcan*" fue una lucha ideológica contra las "*malas hierbas venenosas*" y por la supremacía del marxismo en el campo cultural. La oportunidad fue aprovechada por los derechistas para pedir una democracia de estilo occidental. Incluso hubo algunos incidentes feos, como personas golpeadas. Como dijo Mao: "*Sólo cuando se permite que las malas hierbas venenosas broten del suelo pueden ser desarraigadas*". Un contraataque feroz fue lanzado contra los derechistas burgueses que saltaron y se expusieron y

fueron golpeados de nuevo. Algunos de ellos fueron castigados y apodados como derechistas, uno de los cinco grupos era considerado negro en la sociedad china.

Esta decisión se invirtió sólo cuando Teng volvió al poder. Igual es de cierta la política de Mao de permitir que todas las clases que habían participado en la revolución democrática participaran en el gobierno después de la revolución. Esta fue una característica peculiar que se obtuvo en China como resultado de un sector de la burguesía urbana y la burguesía nacional que se aliaba con los trabajadores en la revolución contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Este fue un hecho histórico. Pero tal política se llevó a cabo sobre la base del liderazgo del Partido Comunista y la aceptación por los demás partidos de la transición al socialismo. Pero esta coexistencia a largo plazo y la supervisión mutua del Partido Comunista y los partidos democráticos no es del agrado de Enver Hoxha. Olvida que incluso después de la Revolución de Octubre en Rusia, hubo dos partidos en el gobierno: los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda. La alianza con este último se rompió sólo después de levantarse en revuelta contra los bolcheviques. Incluso en Albania existe hoy el Frente Democrático.

A este respecto, es útil señalar que esta idea de remodelar y reeducar otras clases se remonta a Lenin. Lenin dijo en "*La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*": "*Las clases siguen existiendo y existiran durante años en todas partes despues de que el proletariado conquiste el poder. Suprimir las clases no significa solo expulsar a los latifundistas y a los capitalistas -esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad-; significa tambien suprimir los pequeños productores de mercancías (los que consideraban engendrar el capitalismo y la burguesía continuamente, diariamente, cada hora, espontáneamente y en masa), y no pueden ser rechazados ni aplastados; Debemos vivir en armonía con ellos; pueden (y deben) ser remodelados y reeducados sólo con un trabajo de organización muy prolongado, lento y continuo*". Por lo tanto, la política de Mao no es de ninguna manera una expresión de liberalismo.

Enver Hoxha se refiere a las críticas hechas a la dirección del Partido Comunista de China y Mao Tse-tung por parte de Stalin y el Comintern. Estas críticas se refieren, aparentemente, al fracaso de Mao en aplicar los principios del marxismo-leninismo consistentemente en el papel protagonista del proletariado en la revolución, en el internacionalismo proletario, en la estrategia y tácticas de la lucha revolucionaria, etc. Ya hemos tratado algunos de estos puntos.

Es cierto que había diferencias entre el Comintern y el Partido Comunista Chino. Pero hay que admitir que en casi todas las cuestiones, Mao demostró estar en lo correcto, y Stalin, con todo el crédito, fue uno de los primeros en admitirlo. Por supuesto, no hubo diferencias entre las dos partes sobre el carácter de la revolución, que se consideraba democrático-burguesa, y sobre el papel clave del campesinado y la revolución agraria y el hecho de que la revolución armada era la única solución para la revolución China. Por su parte, Mao consideraba a la URSS como patria del proletariado internacional y entendía correctamente la importancia histórica de la

Revolución de Octubre y su impacto global. Pero había diferencias respecto a la estrategia y táctica de la Revolución china.

Entre 1927 y 1935, a través de las respectivas líneas de Li Li-san y Wang Ming, la influencia del Comintern se hizo palpable en cuestiones como la captura simultánea del poder en las ciudades, la necesidad de recurrir a la guerra de posición en lugar de la guerra de guerrillas y la negativa a construir bases revolucionarias rurales. De hecho, la Larga Marcha tuvo que ser lanzada como una estrategia de huída de la quinta campaña de cerco de Chiang Kai-Shek. Hoy en día, los camaradas albaneses (en discusión con nuestra delegación del Partido, que visitó Albania en abril de 1979) menosprecian la Larga Marcha y afirman que habría sido mejor que el Ejército Rojo presentara batalla y salvara tan tremendas pérdidas. Sobra añadir que, si se hubiera adoptado una política semejante, no habría habido revolución, ni partido, ni Mao. Los albaneses también menosprecian la Conferencia de Tsunyi que llevó a Mao al poder en 1935, tildándola de no representativa. Uno se pregunta si esperaban que se celebrara un Congreso legal y representativo de pleno derecho en medio de una de las guerras civiles más disputadas del mundo.
Al final de la Segunda Guerra Mundial, Stalin también tenía sus diferencias con los comunistas chinos. Dudaba de su capacidad para ganar en una guerra civil total contra Chiang Kai-shek (que estaba siendo respaldado por el imperialismo de los Estados Unidos) y mantuvo relaciones con Chiang Kai-shek incluso durante la guerra civil. Pero Stalin fue lo suficientemente amable como para decir que se había alegrado de haberse equivocado.

A pesar de estos errores, no hay duda de que Mao consideraba a Stalin un gran marxista-leninista y que fundamentalmente estaba en lo correcto. Además, Mao no culpó al Comintern y a sus representantes en China por los errores cometidos por el Partido Comunista de China. Culpaba a los comunistas chinos que trataban de seguir ciegamente el patrón soviético sin prestar atención a las peculiares características de la situación nacional en China.

Y, de una manera poco amable, Enver Hoxha sugiere que la postura de los comunistas chinos contra el revisionismo soviético no fue dictada correctamente, con principios, posiciones marxistas-leninistas. Esto no es sólo meramente desagradable, sino también completamente falso. No sólo Mao había entendido correctamente el revisionismo de Jruschov en 1956, sino que bajo su liderazgo, el Partido Chino inició los grandes debates con la publicación de "*Larga Vida al Leninismo*" en 1960. Estos debates, que consistían en varias cartas al Partido Comunista de la Unión Soviética y a otros partidos revisionistas de Europa Occidental, fueron brillantes por la claridad del pensamiento y la profundidad del argumento. Educaron a toda una generación de marxistas-leninistas de todo el mundo en principios revolucionarios y estilos de trabajo. Negar esto hoy es negar los hechos.

Los albaneses ahora nos hacen creer que Mao siempre fue pro-americano, o que cambió sus posiciones continuamente. Le dijeron a nuestra delegación que, durante la Segunda Guerra Mundial, hubo en América un lobby de Chiang Kai-shek y un

lobby de Mao. Es cierto que había diferencias de opinión entre la clase dominante estadounidense en cuanto a quién debería ser apoyado en la lucha común contra el fascismo japonés. ¿Chiang o Mao? Había estadounidenses honestos que daban apoyo a los comunistas chinos porque eran las únicas fuerzas que genuinamente luchaban contra los japoneses, no el Kuomintang bajo Chiang. Esto no significa que Mao fuera un pro-americano.

Su actitud hacia el imperialismo estadounidense ha sido inequívoca y consistente. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el fascismo japonés se convirtió en el principal enemigo de China, utilizó las contradicciones entre el fascismo japonés y el imperialismo de Estados Unidos y defendió una alianza con este último. Pero tan pronto terminó la guerra contra el fascismo y el imperialismo estadounidense, reemplazó al fascismo japonés como el principal enemigo de China, apoyando a Chiang Kai-shek en su guerra civil contra los comunistas y caracterizando al imperialismo norteamericano como el principal enemigo que debía ser derrotado antes de que China pudiese ser liberada. ¡Y de hecho lo hizo!

En los años posteriores, nadie puede dudar de la lucha contra los Estados Unidos imperialistas por parte de Mao cuando envió a los voluntarios chinos a Corea para detener la invasión de ese país por los Estados Unidos y cuando dio apoyo incondicional a los pueblos de Indochina, que luchaban contra el imperialismo estadounidense y, de hecho, a todos los pueblos que luchaban por su independencia. Su famosa declaración de 1970, en la que pide la unidad de todas las fuerzas opuestas al imperialismo estadounidense y a sus perros seguidores, todavía suena en nuestros oídos.

Pero, para entonces, un nuevo elemento había hecho su aparición en la situación internacional. Con su brutal ocupación de Checoslovaquia en 1968, el revisionismo soviético señaló su desarrollo como una potencia socialimperialista. Había nacido un nuevo imperialismo y Mao tomó nota del cambio en la relación de fuerzas. Posteriormente, equiparó al imperialismo social soviético con el imperialismo estadounidense como enemigos gemelos de la humanidad. Esta fue la posición a la que se aferró hasta el último momento, cuando presidió por última vez el X Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado del 24 al 28 de agosto de 1973.

El informe adoptado en este Congreso contiene esta excelente formulación: "*Debemos defender el internacionalismo proletario y seguir todos los principios políticos del proletariado en este campo. Debemos fortalecer más nuestra unidad con el proletariado, pueblos y naciones oprimidas de todo el mundo, con todos los países sometidos a la agresión, subversión, interferencia, control y amedrentamiento por el imperialismo, con el fin de formar el más amplio frente único contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, particularmente contra el hegemonismo de las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Debemos unirnos con todos los Partidos y organizaciones auténticamente marxista-leninistas de todo el mundo, y juntos llevar hasta el fin la lucha contra el moderno revisionismo*".

Es necesario notar que no hay ni siquiera un mínimo rastro de la teoría de los “Tres Mundos” en este informe. También es absolutamente calumnioso por parte de los albaneses declarar ahora que Mao, en cualquier etapa, caracterizó al imperialismo soviético como el principal enemigo y, por lo tanto, pidió una comprensión o una alianza con el imperialismo de los Estados Unidos. Esta es una monstruosidad nacida de la mente de Teng y no tiene nada que ver con Mao.
Por lo tanto, rechazamos vehementemente la tesis de que la teoría antimarxista-leninista de los “Tres Mundos” fue producto del Pensamiento Mao Tse-tung. No hay evidencia alguna que apoye tal posibilidad. El camarada Mao Tse-tung es un líder que ha expresado su punto de vista sobre casi todos los temas concebibles que le corresponden. El hecho de que los apologistas de la teoría de los “Tres Mundos” no puedan desenterrar una sola cita de Mao en apoyo de esta absurda teoría es prueba suficiente de que nunca defendió la unidad del segundo y tercer mundo contra el primer mundo; o, peor aún, abogar por la unidad del segundo y tercer mundo junto a una parte del primer mundo contra la otra mitad.

La técnica favorita usada por Enver Hoxha, a lo largo de su libro, es atribuir a los puntos de vista de Mao los que no son suyos y luego proceder a su demolición. Este es un método de debate más deshonesto.

Es lamentable que tengamos que pasar tanto tiempo refutando a Enver Hoxha. Pero esto, en sí mismo, es una educación en el marxismo-leninismo. Así como el debate internacional entre el marxismo-leninismo y el revisionismo moderno se convirtió en una escuela para todos los marxistas-leninistas, hoy la defensa de principio del pensamiento Mao Tse-tung constituye una educación en el marxismo-leninismo.

El movimiento comunista internacional debe unirse una y otra vez para avanzar hacia la victoria. Pero esa unidad debe ser una unidad basada en principios, una unidad entre los revolucionarios que se basan en el Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung.

Traducido por “Cultura Proletaria” de bannedthought.net